

en el más alto grado el sentido de lo justo, puesto que, como los pueblos que sienten profundamente la independencia y la justicia, saben hacer una revolución cuando la reina no gobierna bien.

Más interesante aún es la organización social de las hormigas.

Mientras las avispa y las abejas de diferentes especies sólo son capaces de desempeñar un número muy limitado de trabajos, las ocupaciones de las hormigas resultan mucho más variadas. Estos inteligentes insectos poseen en grado superior la facultad de adaptarse a las modificaciones de las circunstancias: unas cavan la tierra, otras la amasan, las terceras hacen construcciones, otras almacenan provisiones ó cazan; unas extraen la miel de las flores, otras cortan las corolas, en tanto que unas terceras se dedican á la cría de las vacas lecheras para toda la comunidad, es decir, de cierta especie de pulgones. Podría esperarse, debido á tal división del trabajo, que entre las hormigas existieran diferentes categorías, grandes modificaciones en su organización física; pero no es así. En realidad no existe en un hormiguero más que la división del trabajo, no la división de los trabajadores, o al menos, si existiera esta última, nunca es muy marcada. La misma hormiga, y este es el signo de su superioridad, desempeña en diferentes épocas los diferentes trabajos exigidos por el bienestar de la comunidad. Y

no es esto todo: la mayor parte de las hormigas europeas, según Hubert y Forel, no tienen jefes. Hasta el hecho de la esclavitud ha sido puesto en duda, explicándose su apariencia por una simple cohabitación pacífica de dos especies de hormigas muy inmediatas.

Vemos, pues, que no sólo es imposible establecer una rigurosa demarcación moral entre los animales y el hombre, sino que entre la animalidad superior y la humanidad inferior la ventaja suele ser de la primera, por el espíritu de solidaridad, por la fidelidad en la afectación, y algunas veces hasta respecto del trabajo—como entre la hormiga y la abeja,—y aun acerca de la castidad y del pudor, como en el elefante; o las virtudes familiares y laboriosas, como en el castor constructor.

¿Qué deduciremos de ello? Que el hecho moral se deriva del hecho social, que hay también una moralidad animal, y que esta moralidad está en razón del perfeccionamiento de la asociación.

Podemos, pues, decir con toda seguridad: tan cierto es que el hecho moral se deriva del hecho social, cuanto que en razón de éste los animales superiormente asociados son superiores en moralidad al salvaje que vive en estado de individualismo casi completo.

PAUL GILLE

(Continuará)

Pobres y ricos

Los pobres no existen, leemos en los periódicos. Todos los españoles tienen paso abierto hacia el poder y la fortuna. Iguales son ante la ley y ante los tribunales de Justicia.

¿Que no hay pobres y ricos? Ricos nacen los unos, pobres los otros. De los que nacen pobres, pocos llegan á salir de la pobreza. Viven la vida entera trabajando y sufriendo y mueren en el hospital o en el hospicio si no

tienen un hijo que pueda mantenerles. De mil, uno solo llega a vencer su desgraciada suerte.

Nada hace la ley para enmendar esta irritante desigualdad. Con sus derechos de sucesión, ya testada, ya legítima, mantiene la riqueza en las familias afortunadas y aun la acumula. Después de haber suprimido los patrimonios vinculados ha respetado los fideicomisos, generalizando los fueros